

¿PARA QUE FILOSOFAR?

Un esquema reflexivo dentro de un ambiente cibernético y post-moderno.

Prof. Alejandro Villalobos Clavaría.
Magister en Educación
Universidad de Concepción

RESUMEN:

Este trabajo pretende ser una reflexión filosófica motivada por las opiniones y actitudes que se evidencian tanto en el espacio cibernético, como también en el mundo de la vida. Situación que provoca la necesidad de repensar la actividad filosófica en la perspectiva del tercer milenio.

1. Un desafío inicial

El creciente y exponencial proceso de cibernización e informatización de la actual sociedad, expresado de una forma masiva en el uso de las tecnología de la comunicación y de la información, está provocando un cambio estructural en la vida humana, cuya intensidad y globalidad en sus efectos socio-culturales pueden ser materia de una reflexión filosófica.

Estos avances y cambios tecnológicos están determinado, ya sea de una manera "consciente" o de un modo "inconsciente", una nueva concepción del hombre. Tal vez, se pueda pensar que este Homo Ciberneticus sea capaz de reemplazar al clásico Homo Racional, o tener la posibilidad de transformar al moderno Homo Oeconomicus.

La búsqueda de una respuesta racional conlleva a un proceso reflexivo que puede ser aún más estimulante, al constatar la actual ausencia de referenciales y paradigmas de validación epistemológicos que envuelven la cultura postmoderna. Este hecho, aparentemente negativo, puede ser un poderoso motivo para iniciar una reflexión sobre el sentido que la filosofía puede tener para una sociedad del conocimiento.

Dentro de este ambiente, al revisar y contex-

tualizar el quehacer filosófico surgen los límites de esa cultura digitalizada y la emergencia de nuevos horizontes para el pensar ontológico y antropológico del Homo Ciberneticus.

1. Un intento de contextualizar la reflexión

Esta época, caracterizada por un pragmatismo radical y por la visión tecnocracia del desarrollo social, suele pensarse que dedicarse al estudio de la filosofía es sólo una cuestión de pérdida de tiempo.

Para algunas personas, estudiar filosofía es una simple extravagancia intelectual; en cambio, otros opinan que su cultivo carece de toda sustentación financiera o, mejor dicho, que sus resultados no tienen alguna utilidad posible. Lo más común es pensar que los cultivadores de la filosofía han producido pseudo-problemas, y lo peor, sin respuestas o soluciones para tales divagaciones.

Afortunadamente no han sido estos criterios los que han prevalecido en el desarrollo histórico de Occidente. Resulta común aceptar que los filósofos, cultivadores de una actividad intelectual específica, tengan un prestigio especial cuando se les considera como hombres "sabios": personas a las cuales se les debe leer o escuchar frente a los problemas trascendentales de la existencia huma-

na (la vida, la muerte, Dios, el alma, el conocimiento, la felicidad, la libertad, la verdad, el bien, la belleza, etc.). Dentro de esta perspectiva, resulta claro el sentido "práctico" que adquiere la actividad filosófica en la existencia cotidiana del hombre.

Sin embargo, esta posible "utilidad" del saber filosófico puede estar vinculada a otra cuestión de naturaleza ontológica. Es posible pensar que al considerar el papel de la filosofía -¿Para qué filosofar? - no sea un problema extrafilosófico, sino que su planteamiento conlleva a la búsqueda de su propia esencia: los problemas fundamentales de la filosofía (el ser, el conocer y el obrar humano, entre otros) como ejes centrales de la reflexión filosófica.

Hoy día es posible afirmar que se tiene mejores condiciones para evaluar el papel de la filosofía; pues existen abundantes y variados elementos de la producción cultural de distintas sociedades, como también, textos, obras y pensamientos de filósofos, historiadores y científicos que permiten enjuiciar la actividad filosófica y su papel en el desarrollo histórico de la humanidad.

Por cierto, en nuestro caso, este análisis no se realiza con una intención erudita sino que con un carácter prospectivo, es decir, se busca realizar un esquema reflexivo que permita estimular la discusión actual sobre el sentido de la filosofía y decidir si es posible la actividad filosófica dentro del ambiente de la tecnocultura que agobia a este "homo ciberneticus".

2. Un esquema clasificatorio de las funciones de la actividad filosófica

En este sentido, la vieja pregunta ¿para qué filosofar?, puede ser formulada con toda propiedad y significado en este ambiente cibernético. Por eso, puede resultar interesante rescatar las múltiples funciones que tuvo la filosofía para los hombres de distintas épocas y al mismo tiempo, conocer algunas de las circunstancias que han determi-

nado su cultivo y la validez de sus planteamientos.

De manera general es posible identificar diversas funciones que la actividad filosófica ha desarrollado a través de la historia, como también, en la configuración de su objeto de estudio y las tareas que ha cumplido en su tiempo. Esta situación se percibe en la valoración hecha por los historiadores de la filosofía y sus correspondientes estudios y textos publicados; donde cada investigador enfatiza un particular aspecto del pensamiento del autor escogido, ya sea para realizar una clasificación o para hacer una evaluación temática de su pensamiento.

Estas funciones, para los efectos de este artículo, pueden ser clasificadas como:

a) Un saber "omnicomprensivo", cuya intención es comprender la totalidad de lo existente. Su cultivo tiene una naturaleza metafísica, ontológica o teológica. Elección teórica asumida por cada filósofo.

b) Un saber "lógico-metodológico", capaz de examinar y analizar sus objetos de estudios. Aparece estrechamente vinculado a la investigación científica y sus disciplinas específicas.

c) Un saber "axiológico-ético", caracterizado por la actividad valorativa y enjuiciadora de la existencia y de su entorno. Suele manifestarse en el campo de la ética, estética, axiológica, entre otras disciplinas intelectuales.

d) Un saber "ideológico-emancipatorio", entendido como un pensar crítico social acerca de su contexto y de las contradicciones históricas de la vida humana. Se encuentra en los autores con motivaciones políticas que buscan "desalentar" la conciencia o conducta del hombre en general; es un terreno fértil de la filosofía social, la filosofía política y de la ideología. Y por último,

e) Un ser "humanista", que enfatiza la existencia del hombre como centro del lo real y

por eso, ofrece la posibilidad de reconstrucción de la filosofía a partir de una nueva perspectiva, es decir la existencia como categoría reflexiva. Esta función aparece en diversas corrientes filosóficas del humanismo, del existencialismo, del personalismo y del pensamiento actual.

Por cierto esta enumeración de funciones y de sus respectivos objetos de estudios no pretende ser original, ni completa ni sistemáticamente exhaustiva. Busca articular algunos elementos necesarios para la comprensión de la necesidad de replantear el sentido original de la pregunta originaria del presente trabajo: ¿Para qué filosofar?, la cual puede ser formulada dentro de un ambiente cibernético y postmoderno.

Tal vez, sea interesante ejemplificar algunas situaciones donde es posible evidenciar tales funciones y categorías reflexivas, con el propósito de facilitar una posible respuesta dentro de este ambiente virtual e interactivo que envuelve la vida cotidiana de la mayoría de las personas.

3. Algunas ejemplificaciones de estas funciones

Una de las características que mejor define una historia de la filosofía es su categorización de los períodos históricos y la identificación de sus tendencias y autores relevantes. Esto supone una clasificación sistemática, que es el resultado de la aplicación de algún principio o criterio descubierto por ese autor; situación ventajosa para cualquier lector interesado en conocer la trayectoria histórica de la filosofía.

Sin embargo, nuestra intención no es realizar una presentación de la trayectoria histórica del quehacer filosófico, sino exponer algunos aspectos que definen su temática y la posibilidad de su contextualización socio-cultural, con el fin de mostrar su vigencia en una eventual sociedad del conocimiento.

a) Una de las primeras funciones que ha sido determinante en el desarrollo de la filosofía

es la omnicomprensiva, ya sea en la antigüedad como en toda su historia.

Los presocráticos, Platón, Aristóteles, Hegel, Marx, Comte, Nietzsche, Husserl, Sartre, Heidegger, Habermas, son algunos ejemplos de esta actitud. Cada uno de estos filósofos ha pretendido elaborar su propia concepción del pensar. No resulta difícil descubrir, por ejemplo, en los conceptos de la Acción Comunicativa de Habermas, la Idea de Hegel, el Superhombre de Nietzsche, la intención omnicomprensiva de estos autores.

Esta visión omnicomprensiva de la filosofía debe ser entendida como una pretensión totalizadora de la realidad. En el mundo griego, este criterio diferenciador de la actividad filosófica se expresa en la frase platónica: "ama la sabiduría, no en parte, sino en su totalidad" (La República, 1968:372), y por tanto, filósofo es aquel preocupado de conocer la totalidad del ser.

Durante la edad media, esta función quedó limitada y subordinada al poder de la religión que se autoconstituyó en saber absoluto dominante y no posibilitaba autonomía a la ciencia ni a la filosofía. Con el Renacimiento, a la filosofía se le planteó la tarea de emanciparse de la tutela religiosa y rescatar su función original totalizadora. De ahí, su interés gnoseológico - antropológico por conocer los fundamentos de la racionalidad y su intención de crear la ciencia moderna.

Sin embargo, en este proceso la filosofía ha visto destruido su aparataje conceptual-metodológico y el surgimiento de nuevas herramientas intelectuales en su reemplazo, terminando por oscurecer la perspectiva omnicomprensiva de la filosofía. Esta situación se vuelve clara y manifiesta en los días de hoy. Existe una gran dificultad por obtener una visión general y con un grado de mayor de abstracción que el utilizado por el avance científico o por los resultados alcanzados por la investigación especializada. La universidad del saber filosófico es la ausencia más notoria del pensar contemporáneo.

b) En cuanto a la función lógica metodológica de la filosofía es posible señalar su plena utilidad y renovada actividad. En este sentido, la modernidad ofrece grandes oportunidades para desarrollar esta función gnoseológica - epistemológica del filosofar, especialmente en la confrontación entre racionalismo y empirismo, y la posterior síntesis kantiana. Situación culminante de la herencia griega, por que ya Parménides planteaba que el objetivo de la filosofía consiste en contraponer la verdad y la apariencia, mediante un acertado empleo de la lógica.

Sócrates, Platón, Aristóteles, Francis Bacon, Renato Descartes, Immanuel Kant, son algunos de los grandes clásicos de esta función filosófica. Cada uno de ellos ha intentado conformar una estructura epistemológica de la filosofía, pero cuyos resultados fueron de gran utilidad para el avance de las ciencias experimentales, las ciencias sociales y para el hombre mismo.

En la actualidad, esta función lógica tiene un alto grado de utilidad y concreción en el proceso de cibernización del mundo contemporáneo. No es posible entender el complicado juego tecnológico sin la presencia de algún sistema lógico que aparece como soporte cognitivo de las estructuras computacionales o telemáticas.

Dentro de esta perspectiva resulta interesante parafrasear a Hegel que, en su obra "La ciencia de la "lógica" afirma, es inapropiado decir que la lógica hace abstracción de cualquier contenido, que enseña sólo las reglas del pensar sin penetrar en lo que ha sido pensado y sin poder considerar su naturaleza. Por la misma razón, es insostenible la tesis que formula la validez de métodos de análisis de naturaleza abstractos y carentes de contenidos.

Si la filosofía aspira a ser útil tiene que argumentar sus formulaciones sobre una sólida base lógica, capaz de revelar un contenido con estructuras lógicas. Sólo si este proceso de abstracción se revela eficiente al contituirse en un camino de tránsito de "lo

concreto a lo concreto", una dialéctica del conocer, se justifica la empresa del filosofar.

c) El saber axiológico ético como temática renovada del filosofar surge a fines del siglo XIX. Esto no significa que esta función valorativa sea exclusivamente de la modernidad; en todo momento, la filosofía ha desempeñado dicha función que propiamente define el quehacer filosófico como tal.

Los filósofos helénicos, Platón, Aristóteles, Hobbes, Kant, Nicolai Hartmann, R. Frondizzi, son algunos exponentes de esta función filosófica.

La emergencia de la temática de los valores y la polémica entre objetivistas y subjetivistas de la naturaleza del valor, destaca la capacidad humana de estimar, apreciar y enjuiciar el acto humano y sus consecuencias. Con esto se infiere que el hombre es un ser preparado para la vida social cuando ejerce su valoración y la filosofía cumple esta función de prepararlo para favorecer su mejor elección personal.

Todo esto permite mostrar la riqueza espiritual del hombre y su eterna búsqueda del bien y su rechazo a los factores del mal, más allá de cualquier consideración moral, religiosa o política. Esta confianza en la condición del hombre ha promovido los ingentes esfuerzos civilizatorios y sus consecuencias procesos de moralización ocurridos en la historia de la humanidad.

d) La función ideológica - emancipatoria aparece vinculada al saber axiológico-ético, porque sería absurdo pensar que el hombre ejerce el filosofar simplemente por el placer de conocer la posibilidad de la elección. La filosofía es, ante todo, un instrumento que posibilita al hombre ejercer su capacidad de valoración, una actividad relacionada con el manejo y control del mundo social y natural del ser humano.

También se puede pensar que la filosofía nace como una necesidad de acrecentar el poderío del hombre, cuando se reconoce sus ser diferenciado en el mundo natural, y la bús-

queda de mecanismos compensatorios facilitadores del control y dominio de su entorno socio-cultural. Pretensión resumida en la frase de Bacon: El saber es poder.

Tal vez, una de la mejores expresiones de este criterio fue la concepción platónica sobre el poder que debían tener los filósofos en su ideal de república. De alguna manera, este ideal resurge más tarde en el objetivo gnoseológico de la ilustración y en la concepción de la ciencia moderna de Galileo, Newton, Kepleryotros.

Desde una perspectiva sociológica, nace una asociación entre la función emancipatoria y la dimensión hegemónica de la filosofía, cuya reunión da origen a la ideología y sus diversos conceptos de utopías. En estos casos, la utopía marxista y la utopía liberal del positivismo revelan la instrumentalización de algunas ideas filosóficas transformadas en proyectos políticos. Esta función hegemónica de la filosofía lleva a algunos filósofos, Nietzsche, Marx, Lyotard, Foucault, entre otros, a plantear una cuidadosa revisión de sus planteamientos y de la legalidad que dice sustentar.

e) Por último, la existencia de un saber humanista revela que la filosofía no ha tenido una única misión en la satisfacción de tareas de exclusivo carácter "teórico", sino que en ella hay elementos de naturaleza "práctica" tendiente a la educación y a su formación espiritual. En ocasiones, esta función se confunde con la perspectiva moralista de la filosofía; en otros, con los proyectos ideológicos de la modernidad; o con los filósofos del período helenístico. En todos los casos es posible afirmar su coincidencia en considerar que el objetivo principal de la existencia humana era alcanzar la felicidad y el papel de la filosofía es promover la autoconciencia del sujeto y facilitar la realización de su proyecto de vida.

A esta postura racional se le une otra de naturaleza irracional en la formulación de nuevos modos de vida para el hombre. Tanto Kierkegaard como Heidegger buscaron conceptualizar un modo de vida denominado

de existencia auténtica, la cual refleja una visión antropológica diferente.

Por cierto, si el hombre ha encontrado en el filosofar algún tipo de placer es porque el cultivo de este tipo de saber le ha permitido alcanzar mayores posibilidades de dominio, acción, transformación, valoración, conocimiento, etc. Cuando se le reconoce a la actividad filosófica la propiedad de lograr un mayor grado de conciencia y por ende, de mejorar sus niveles de "desalienación" y reflexión crítica, la actividad filosófica suele manifestarse con toda su intensidad. Son los casos de las filosofías radicales de Nietzsche, Heidegger, Sartre, Lyotard, entre otros.

Dentro de esta función es posible señalar que las dimensiones axiológicas, hegemónicas, emancipatorias y éticas quedan subsumidas en la función humanista, al privilegiar la existencia humana como un proyecto de transformación del hombre y de la sociedad de su tiempo.

Conclusiones provisionarias

Las filosofías al ser creaciones humanas tienen intenciones humanas y cuando cultivadas, a veces, sus resultados alcanzados no son los esperados. Una filosofía auténtica es aquella que contribuye a que el hombre alcance los mayores grados de dominio sobre el mundo que lo rodea y sobre sí mismo. La tarea del investigador consiste precisamente en determinar qué "filosofías" cumplen propiamente esa función; tarea ardua y difícil en la cultura postmoderna por su ausencia de referenciales universales y válidos.

En un espacio terráqueo en que cada vez el entorno natural se reduce y se comienzan a apreciar los efectos negativos del antropocentrismo desequilibrado frente al medio ambiente, donde también, la acción humana se expande incluso más allá de este planeta, resulta paradójico la ausencia de criterios filosóficos favorecedores de la existencia humana. La presencia de anti-filosofías que defiende la crisis del humanismo occi-

dental significa el deterioro del esencial elemento humano, su pensar. La renuncia a esta concepción unida a una visión conformista de la realidad humana presupone abandonar cualquier proyecto que pretenda desalterar la existencia humana.

"El recurso a los grandes relatos está excluido; no se podría pues, recurrir ni a la dialéctica del espíritu ni tampoco a la emancipación de la humanidad para dar validez al discurso científico post moderno" (Lyotard, 1995).

Esta visión postoderna suele caracterizarse como una antifilosofía, vinculada a la crisis del humanismo occidental y a la inutilidad del pensar filosófico, cuando asegura que la crisis de la concepción antropológica actual está relacionada con el crecimiento del mundo técnico y la emergencia de una sociedad racionalizada que no favorece ni la utopía ni el progreso histórico del hombre. Si esta visión pesimista es verdadera, entonces la humanidad no tiene mayor valor, por la actual crisis de valores, y el único camino de salida es detener el progreso científico y tecnológico, con lo cual sea posible repensar el puesto del hombre en esta nueva configuración tecnosocial. Por cierto, este camino es una pseudo respuesta, porque la humanidad no estará dispuesta a rechazar las consecuencias resultantes de ese progreso. Lo que se trata es detener la idea de progreso, pero no sus consecuencias socio-culturales, a fin de visualizar una nueva utopía.

Tal vez, como una forma de contraponer esta visión nihilista sea necesario rescatar la concepción del humanismo, como aquella tendencia que busca la perfectibilidad del hombre y suponer el papel enriquecedor de la moral. Rescatar esta visión optimista puede ayudara redimensionar el papel de la filosofía en la historia universal, como un proceso de permanente autodescubrimiento de sí mismo y del mundo que ayudó a consolidar el lugar del hombre en el mundo. Este criterio,

aparentemente nostálgico, tendría la validez de una certeza cartesiana en la construcción de una imagen del hombre dentro de esta sociedad cibernética. Por lo cual, las funciones anteriormente descritas pueden ser valiosas herramientas en una reflexión virtual.

Este reconocimiento de las potencialidades humana puede ser factor estimulante de la validez del paradigma humanista. Sin embargo, esto no significa reconocer la crítica radical de la modernidad de sus cinco demonios, Marx, Nietzsche, Freud, Heidegger y el último Wittgenstein, y sus consecuencias en el actual panorama filosófico. Por ello, la fundamentación ontológica puede ser motivo de una reflexión posterior, tarea que demanda un mayor esfuerzo intelectual.

En suma, todo parece indicar que en el sofisticado mundo tecnológico y del consumo postmoderno se modificaron sustancialmente los mecanismos habituales de reproducción y creación cultural, que incluso la filosofía no puede escapar de ello. Los nuevos medios informáticos pueden, en un primer momento, indicar la negación de la actividad filosófica; pero paradójicamente su utilización conlleva a la búsqueda de una nueva imagen del hombre, a través del ejercicio de sus capacidades de autodescubrimiento y sus efectos en la necesidades de auto-perfeccionamiento espiritual que puede provocar su utilización en el actual contexto socio-cultural.

Dentro de este contexto, el mundo cibernético puede ser un horizonte de nuevas posibilidades reflexivas para la filosofía y sus cultivadores, dando un nuevo sentido a la vieja y clásica pregunta, ¿para qué filosofar? Por cierto, más que responder a esta pregunta, importa discutir su significado y vigencia para este sujeto informatizado que vivencia esta tecnocultura, ya sea mediante el rescate de sus antiguas funciones o crear nuevas posibilidades reflexivas para la filosofía.

BIBLIOGRAFÍA

Gómez Pardo Rafael (1996): La filosofía y el tema de nuestro tiempo. En: Cuadernos de filosofía latinoamericana (Bogotá), N° 68-69, págs. 17-36

Hegel, G. F. (1968) : Ciencia de la Lógica. Edic. Solar-Hachette, Buenos Aires.

Lyotard, (1995): La condición postmoderna. Ediciones RÍE, Buenos Aires.

Párente André (1997): Imagem-máquina. A era das tecnologias de virtual. Editora 34, Rio de Janeiro.

Platón (1968): La República. Editorial Aguilar, Madrid.

Mondofo, R. (1980): El pensamiento antiguo. Edit. Losada, Buenos Aires, 2 vol.

Tejedor Campomanes, Cesar (1990): Historia de la filosofía en su marco cultural. Edic. Cesma, Madrid.

Villalobos Clavería, Alejandro (1997): Reflexiones en torno a la post-modernidad. Cartografía de una caminata. En: Cuadernos de Filosofía (Universidad de Concepción) N°15 págs 291 -313

Villalobos Clavería, Alejandro (1999): Educación, informática y filosofía: construyendo algunas interíases reflexivas. En: Cuadernos Pedagógicos (Universidad de Concepción) N° 6 págs. 55-65.

Villalobos Clavería, Alejandro (1999) : O professor de Filosofia, um explorador reflexivo de educacao do terceiro milenio. Teoria, prática e técnica de seu fazer. Tesis de doctor. Universidade Federal do Río Grande do Sul, (UFRGS). Porto Alegre, Brasil

Villalobos Clavería, Alejandro (1999): Ciencia, sociedad e informática. Ingerfases e reflexiones. Artículo para la revista INFORMÁTICA NA EDUCACAO.TEORIA & PRÁTICA (Curso de pós-graduacao em Imformática na educacao. Universidad Federal do Río Grande do Sul, UFRGS, Porto Alegre), v 2, N° 1 págs. 29-40.